



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

FIESTAS.

Señorita Doña L. B.

Ofrecí complacerla con la historia de Madrid desde el día 18, y ya sabe Vd. la religiosidad con que cumplo *todas* mis palabras. La dificultad está en el desempeño de mi compromiso; pero seré cronista de lo sucedido, y ello dice mas de lo que pudiera espresar la mejor pluma.

El día 18 de febrero, á pesar de lo poco gratos que habian sido los anteriores, amaneció con todo el encanto de un hermoso día de primavera: solo le faltaban las flores y el aroma que ellas dan, y aun de esto no se carecia del todo: habia violetas y se habian hecho venir otras flores de Valencia.

Al mediar el día estaba Madrid transformado: á la animacion y al ruido de los obreros que construian arcos, obeliscos, monumentos, tabladillos y fachadas, sucedió otra animacion mas lisonjera, otro espectáculo mas encantador. Adornados los balcones con variados cortinajes y colgaduras, y pobladas las calles de una muchedumbre inquieta, que obs-

truia la marcha y movimientos de las tropas vistosamente uniformadas, contribuia todo á dar á Madrid un nuevo aspecto. La fuerza subordinada pudo mas que el mayor número desordenado: se hizo plaza, se formó y dejó espedita la ancha carrera, conteniendo las filas de soldados á aquella multitud que se apiñaba y se estrujaba por conservar cada individuo un pie de tierra desde donde pudiera ser espectador.

Impacientes todos, esperaban, entreteniéndose en tanto en el exámen de las mas lujosas colgaduras, en seguir con la vista y querer adivinar las órdenes que iba á cumplir tanto ayudante, que llevando su corcel á todo galope por la despejada carrera, y dando al viento las bermejas ó las azules plumas de su sombrero, corria de una á otra parte.

El cañon anuncia la salida de S. M. de Palacio: al bullicio consiguiente sucede un silencio general. Suenan, repitiéndose por toda la estensa línea los clarines: se suceden las voces de mando, y el antiguo y agradable ruido del tamboril y la dulzaina atrae hácia las engalanadas parejas de los danzantes las miradas de todos, á quienes hacen recordar aquellas danzas las prosáicas funciones del mas

miserable lugarejo. Pero no hay tiempo para reparar el bueno ó malo atavío de aquellos danzantes mensajeros de la alegría; pasan rápidos bailando, y les siguen los timbales y trompetas de la Villa con los maceiros, heraldos de nuestros días. En pos iban cuatro arrogantes corceles con sus grandes gualdrapas de terciopelo bordadas de oro, llevándoles del diestro criados de caballos con libreas de oro.

Lo mas lucido de la grandeza seguia despues: no conté cuántos iban: eran muchos, é iban muy lujosos en magníficos carruajes, arrastrados por briosos trotones, orgullosos de ir regidos con frenos de plata, bridas de seda y oro, é ir coronados con ondulantes penachos de plumas de colores. Al lado de cada coche iban los lacayos tambien con oro, y los porteros de estrado con sus largos bastones.

Luego marchaba la servidumbre real en no modernos coches de cuatro caballos: seguia una escolta, y tras ella el carruaje que conducia al Infante D. Francisco: despues la Infanta y el duque de Montpensier, su esposo, continuaba uno ó dos coches de respeto, todos con magníficos tiros, y los carruajes unos de concha, otros de ébano y nácar, maqueados otros y de caoba; y por último, precediéndola unos batidores, la carroza que tiene el techo exterior de terciopelo carmesí, encima dos mundos y una corona de oro, arrastrada por los ocho mas hermosos caballos negros de España, adornados de azul y plata con dobles penachos celestes, y doblemente orgullosos porque conducian á la Reina, á la Princesa, al Rey y á la nodriza cántabra, vestida

á la usanza de su siempre bello pais.

La Reina llevaba vestido de raso blanco, y pendiente de la cintura el manto de terciopelo y oro, cuya celebridad es ya europea. Su frente la ceñia una diadema de brillantes, y sobre el rodete llevaba la corona real, que sujetaba una caída de encajes que realzaban la megestuosa presencia de Isabel. La Princesa iba en los brazos de su madre: á ésta lisonjeaba mas este papel que el de Reina.

Siguiéndola ahora en su triunfal carrera, diré á Vd. que no infunde en un amante tan grata emocion la presencia del objeto amado, como la que infundió en el pueblo la presencia de la Reina. El estampido del cañon, las voces de metal de cien campanas, el ruido de las trompetas y tambores, la armonía de tantas músicas, era bullicio todo, que apagaban el continuado victoreo del público, y las estrepitosas salvas de aplausos.

Haláganos las magníficas descripciones de los triunfos de los héroes romanos; pero es mas de halagar, amiga, la ovacion que ha recibido nuestra Reina. Aquellos héroes conquistaban el triunfo despues de asolar los pueblos y dejar en pos de sus terribles huellas arroyos de sangre y montones de ceniza, é Isabel ha conquistado su triunfo por el amor, no por la espada. No iban aprisionados detrás de su carroza los vencidos, sino que la rodeaba por todas partes un pueblo entusiasta que victoreaba á la Reina y suspiraba en el fondo de su alma por la libertad.

Por esto la daba al pasar Isabel á millares de palomas engalanadas de primorosas cintas, por esto sembraba de flores la carrera, y por esto

arrojaba al viento las poéticas inspiraciones de los vates.

Indescriptible es, querida, el espectáculo que los balcones y las calles de la carrera presentaban. La muchedumbre de las calles arrojaba al alto sus sombreros: de los balcones se arrojaban palomas, tórtolas, ramilletes, versos y cintas que poblaban el aire, y millares de pañuelos blancos, se agitaban por las delicadas manos de las señoras que también victoreaban con sus dulces acentos á la Reina, apagando sus voces la conmoción de su pecho, y ahogándolas con las sinceras lágrimas de su entusiasmo. Aquello era grande, sublime: en aquel momento no había sacrificio dudoso para el pueblo madrileño: el entusiasmo rayaba ya en frenesí: la Reina estaba conmovida, derramaba lágrimas, y podía apenas levantar en sus brazos para enseñarla al pueblo, á la augusta Princesa.

Entonces no nos acordábamos de la Reina; pensábamos en la madre, en la señora, y el triste recuerdo que aparecía en nuestra mente le rechazábamos con horror y acrecia nuestro entusiasmo en aquel momento.

Lo mismo sucedía á S. M.; así lo dijo luego á su servidumbre, embarcando su voz la emoción que aun le duraba de regreso en Palacio. Mas de una vez lo dijo: nunca olvidaré el cariño que me tienen los españoles, la ovación que he recibido en toda la carrera. — Sea así, para la felicidad de esta desventurada patria.

La presentación de la Princesa en el templo de Atocha, monumento de nuestras antiguas y modernas glorias, y asilo de algunos valientes mutilados, fué solemne. La iglesia,

ricamente alfonibrada y colgada, con profusión de arañas, y con guirnaldas por todas partes de flores artificiales, ofrecía un golpe de vista imponente. A los lados del pavimento estaban los convidados, según las categorías: cerca del altar mayor se sentaron SS. MM. Inmediatamente á su llegada comenzó el clero sus oficios, y se cantó luego un solemne *Te-Deum*, poéticas preces que con lenguaje elocuente, divino, se elevan al trono del Rey de los reyes.

Terminada la religiosa ceremonia salió la comitiva en el mismo orden, despidiendo también á todos el veterano Villacampa con sus inválidos españoles, monumento vivo de los sacrificios de un pueblo generoso que derramó su sangre, diezmó sus hijos, y presenta en los mutilados el testimonio de su amor á su Reina y á la libertad. Aquellos veteranos la juraron también por Princesa, la defendieron en su cuna, y salvaron su trono en Mendigorria, en Luchana, en Grá y en Morella.

Las mismas aclamaciones siguieron á S. M. hasta palacio, entonándose en algunos puntos himnos alusivos cantados por los alumnos del Conservatorio de Música y los coristas del Teatro Real.

Declinaba ya la tarde cuando terminó esta fiesta; era preciso dar un descanso al espíritu, y alimento al cuerpo; pero no era posible lo primero, y apenas había tiempo para lo segundo. El campaneó y las músicas le llamaban á uno nuevamente á la calle. Restaba mucho que ver.

En Atocha estaba ya el manto que la reina se quitó para regalarlo á la Virgen. En la portada exterior habían hecho los inválidos unos sencillos tro-

feos de armas, pintado un cuadro alegórico, é iluminádolo todo con vasos y globos de colores.

En la parte occidental del cuartel de artillería construyó este cuerpo una de las fachadas del Alcázar de Segovia, que iluminada por la noche ofrecía un golpe de vista hermoso, y se creía uno transportado á la poética edad media. Una ó dos músicas que dentro tocaban completaban la ilusión: un baile, una orgía, una escena bulliciosa de nuestros antiguos caballeros parecia celebrarse tras de aquellos cristales de colores que los penetraba nuestra mente. Cañonazos, fuegos de bengala, cohetes disparados por los artilleros á cada instante, entretenian á la multitud que llenaba el Salon y los paseos del Prado.

A su confluencia en la calle de Alcalá estaba el monumento que la escuela de arquitectura en union del Ayuntamiento han erigido. Es un decágono de gusto griego, llenando los intercolumnios treinta y seis heraldos con las armas de otras tantas provincias: en el segundo cuerpo se ven cuatro genios que defienden á la Reina, cuya figura se eleva en el medio. Lo guarda una cerca de yerba y está iluminado todo con vasos de colores y luces interiores que hacen transparente el monumento.

El castillo feudal de la edad media que han levantado los ingenieros frente á su cuartel es de un efecto asombroso de dia y encantador de noche cuando está alumbrado interiormente, ya por fuegos de bengala, ya por luces amarillas ú otros colores. Sencillo y magestuoso se eleva este castillo desde su alto sitio, y ofrece un punto de vista agradable. La escelente música del cuerpo to-

cando piezas escogidas, hacian pasar allí agradables horas, gozándose de la perspectiva halagüena que ofrecia el histórico palacio de San Juan, Buena-vista y la anchurosa y bien iluminada calle de Alcalá.

En su último tercio, y frente al Gobierno civil, se mostraban enhiestadas las dos pirámides de ochenta y cinco pies de altura, construidas á espensas de la Diputacion provincial. También estaban iluminadas por la noche.

En la Puerta del Sol se ha erigido por el pueblo madrileño un monumento que ha recibido la aprobacion de la prensa y del público. No soy quien deba alabarle. Vd. y el público saben la historia de este monumento, en la cual figura mi humilde nombre; así, solo la diré de él, que es una obra del género del renacimiento, muy bien pintada: consta de tres cuerpos; el primero imitando granito; el segundo una hojarasca de piedra blanca de buen efecto: en este cuerpo hay dos continuos y dos heraldos de yeso de siete pies de altura; sostiene cada uno una bandera, y están bien entendidas las actitudes. En el tercer cuerpo hay una alegoría de actualidad; las armas antiguas y modernas de la Villa, y la dedicatória á S. M., cuya estatua de ocho pies de altura y de cuarenta arrobas de peso, corona el monumento: varios trípodes adornados y morteretes completan el todo, sirviendo de noche para iluminar con gas, que encerrado en bombas de cristal mate, dan un aspecto nuevo y elegante á la iluminación.

En el ministerio de la Gobernacion hay un tablado lleno de guirnaldas de flores, con una música por la noche.



Otros dos tablados para el mismo objeto hay en la plaza de la Constitución, en los lados de la casa de la Panadería, vistosamente iluminada con multitud de vasos de colores.

En la plaza de la Villa hay otro tablado para música, y frente al archivo el arco hecho á espensas del Ayuntamiento; es de madera y lienzo pintado, con grandes estatuas.

En la plaza de la Armería solo habia una cosa, pequeña por su tamaño, grande, colosal por su importancia; me refiero á la luz eléctrica, á ese adelanto de la ciencia que mas progresa, de la que parece que despues de haber arrebatado el rayo á los cielos, trata de arrebatarle ahora la luz al sol.

Pero antes de entrar en la Plaza de Oriente retrocedamos hasta la del Congreso, donde los Diputados han erigido un inmenso arco de madera y lienzo pintado, con cuatro grandes estatuas en los frentes. A los lados del Congreso hay dos tablados, desde los cuales arrojaron los Diputados al pasar S. M. palomas, versos y flores: enfrente otro tablado con música, y alumbrado todo con grandes luces de gas, que mas que luces eran torrentes de claridad. En la cúspide del edificio, y al pie del asta de bandera habia una luz eléctrica que ofuscaba el mirarla.

En el Casino, llamaba la atención una Y, rodeada de una estrella de la orden del Baño, de lucecitas de gas, dando frente al retrato de la Reina colocado en un dosel. En este sitio hubo tambien músicas y coros, y se arrojaron flores, palomas, y por la noche cigarros y bonos de pan para los pobres.

Pero marchemos á los Jardines de

Oriente, verdadero pensil oriental: penetremos en aquel inmenso espacio, mansion de hadas: vergeles encantadas de las Mil y una Noches. Bella es la magnífica selva que nos describe el Tasso; bellos son los paraísos que forja nuestra mente en los ensueños; pero es mas bello aun el paraíso cierto de la plaza de Oriente. Aquí ha escedido la realidad á la ilusión; aquí hemos presenciado un espectáculo mágico, produciendo en los espectadores un verdadero encanto. Aquellas flámulas enhiestadas ondeando en el viento; aquellos grupos de vasos de cien colores; aquellas ondas de pintados globos; aquellas cintas de vasos de diversos matices; aquellas espirales giratorias de un efecto mágico, aquel hacinamiento de millares de vasos formando los mas caprichosos y lindos dibujos, son cosas todas indescriptibles, amigamia; era preciso haberlo visto. Iluminados tambien los jardines laterales con globos, y los bellísimos kioscos con vasos, completaban el encanto. El Palacio Real, que se destacaba magestuoso sobre el oscuro fondo del cielo, parecia la mansion del mago de aquellos jardines. Pero una cosa faltaba; y era esto una música en el balcón del Teatro Real.

En esta noche se representó en el teatro del Príncipe, en presencia de SS. MM., *El escondido y la tapada*, y *La Gloria de España*, loa de la señora Abellaneda.

El día 19 nada tuvo de particular, si exceptuamos las danzas. Por la noche dió el Ayuntamiento, sin anunciarlo, una serenata á la Reina que duró una hora: fué vocal é instrumental. Despues dió S. M. un baile como los de costumbre, magnífico.

El 20, el vendabal que reinó durante el día, y destruyó el alcazar de Segovia, impidió se ilumináran los jardines de Oriente, y se celebró la función de pólvora, que tuvo lugar anoche despues de las justas.

Estas hicieron *fiasco*; pero era de ver el aspecto que presentaba la plaza, vistosamente adornada, con profusion de banderolas, flámulas, gallardetes y estandartes, cortinajes, pabellones, y guirnaldas y coronas de flores artificiales. En tales adornos habia gusto y lujo, y lucian ambos en los bien estudiados trajes de los caballeros de todos los bandos. Buenos ginetes la mayor parte, hicieron lindas evoluciones, que por repetirse tanto cansaron. Las cintas, las flechas y demas juegos agradaron; y hubieran agradao tambien los combates si el público no hubiese estado disgustado por el frio y por lo avanzado de la hora, motivo por el cual recibió mal las luchas que dieron término á la función sin cumplirse el programa, saliéndose espectadores y actores disgustados.

Así han terminado las fiestas, amiga mia; estas fiestas que han tenido á Madrid convertido en una poblacion de encanto por tanta luminaria, y á los madrileños entretenidos tres dias.

Hoy empiezan otras funciones mas bulliciosas, las de Carnaval; y esta noche el baile que da S. M. la Reina Madre, del cual la hablaré con la exactitud del que va dispuesto á observarlo todo para ser verídico cronista, y solo referir lo que vé, no lo que escucha.

Adios, mi buena amiga, y no atienda al estilo de mi carta, sino á la verdad de lo descrito: para hablar

con Vd. se debiera hacerlo en otro lenguaje y en otro género; pero perdóneme si soy prosaico.

A. PIRALA.

22 de Febrero de 1852.

Al nacimiento

DE

SU A. R. LA Serma. PRINCESA DE ASTURIAS

Doña Maria Isabel Francisca.

Oid! oid! oid! es del sonoro,
Del potente cañon el estampido
Que vibra sin cesar; púrpura y oro
Refleja el pabellon, que envaneado
Dó quier ondea, y en alegre coro
Canta la multitud; ¿qué bendecido
Nombre de boca en boca circulando
Va por dó quier venturas derramando?

¿Es de Lepanto la guerrera trompa
La que á ese pueblo de entusiasmo llena?
¿Es de Isabel la belicosa pompa
Cuando en Granada coronó la almena?
¿Es que los aires atrevido rompa
De Lauria de Aragon la noble entena
Que en Nápoles alzó las banderolas
De las fuertes galeras españolas?

¡Es Maria Isabel! es la paloma
Símbolo de la paz que Dios envia;
Fúlgida nube que al oriente asoma
Precediendo la luz del nuevo dia:
Mágico nombre que los ódios doma,
Ancora de esperanza y de alegría,
De tierna flor magnífico capullo,
Gloria de España, y de su Reina orgullo.

Es la de Jericó fragante rosa,
Es de Saron el cándido suspiro,
Es del Carmelo la violeta hermosa
Bordada con sus orlas de zafiro;
Es el rumor del aura bulliciosa

Que mueve las acacias del *Retiro* ;
Es armonía que del arpa santa
Hasta el pié del Eterno se levanta.

De rodillas ! vosotros que en prisiones
Sin luz y libertad odiáis la vida ,
Víctimas de pasadas disensiones
Que volveis á la patria apetecida.
Madres que los penados corazones
Abrís á la esperanza ya perdida ,
Y verted de placer llanto profundo
Ante el iris de paz que llega al mundo.

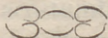
Y llegastes al fin ! y eres galana
Como el aura que juega en los jazmines,
Eres graciosa como flor temprana
Que crece de Samaria en los confines ;
Eres el ángel que de forma humana
Vistieron con amor los querubines,
Por eso vienes con las alas de oro
Calmando de los míseros el lloro !

Cantemos al Señor, que en pos del día
Que al universo conmovido aterra ,
Un nuevo sol de bendicion envia
Que en lumbré baña la inundada tierra ;
Hoy que felice ya la patria mia
Los ídolos quemando de la guerra
Esperanza y union viene aclamando
En torno de la nieta de Fernando.

Madre feliz ! y quién de tu ventura
Podrá espresar el vívido contento,
Si para descifrar dicha tan pura
No le prestan los ángeles su acento ?
Recibe ¡oh Reina ! de mi lira oscura
La ovacion mas leal del sentimiento
Y cual mi corazon te la desea :
¡Qué tu dicha , ISABEL , eterna sea !

ROBUSTIANA ARMIÑO
DE CUESTA.

Gijón 24 de diciembre 1851.



BAILES.

A pesar de que son muchos los salones donde este Carnaval, como todos los años, se dan bailes de máscaras, ninguno debe llamar la atención del público como el Régio Coliseo, donde al buen orden que reina se reúne el buen gusto del adorno, la exactitud en el servicio, y cuanto puede apetecerse. Tocador y peluqueros, sala de trajes, depósito de guantes, sala de juego, guarda-ropas, enfermerías, ambigü y confiterías, todo ha sido objeto del celo de los empresarios.

Los dos bailes que se han dado ya han estado muy concurridos, y creemos que no lo será menos el de esta noche; para el que se espenden los billetes á 20 rs. en la calle Mayor, tienda del *Profeta*, y en la *Corona de Oro*, Carrera de San Gerónimo.

Hemos tenido el gusto de leer una Colección de poesías morales, que ha publicado nuestra apreciable colaboradora, la Señorita DOÑA ANGELA GRASSI, dedicadas á los niños de ambos sexos, para que sirvan de texto en las escuelas de educación primaria; esta sola circunstancia nos releva del deber en que estábamos de elogiarlas justamente y recomendarlas á nuestros suscritores, como una de las mejores producciones de la conocida poetisa.

Se venden á 4 rs. en la librería de Monnier, Carrera de San Gerónimo; en el Establecimiento tipográfico de D. Angel Fernandez de los Rios, calle de Jacometrezo, y en la librería de Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima.

Esplicacion del Figurin.

FIG. 1.ª.—Traje de casa. Vestido de alcyone verde, hechura de redingote, al estilo

albanés, es decir, que una ancha tira de terciopelo escocés de diferentes colores adorna por delante la falda y cuerpo, igualmente que las mangas, que son anchas y siempre un poco cortas: las interiores son de tarlatana, huecas y con puño bordado. Cuello de punto de Bruselas con ondas que forman pico.

Chinelas de terciopelo anacarado bordadas de oro.

Cofia de blonda blanca con adornos de rosas y espigas de oro. Cintas de raso de color de rosa, sueltas.

FIG. 2.^a—*Traje de visita*. Vestido de terciopelo morado Byron, la falda enteramente lisa y fruncida en pliegues anchos y huecos por debajo de la casaca, que es ajustada, muy entallada, redondeada graciosamente y guarnecida de cinta de muaré brochada. Manga interior de tarlatana, muy hueca. Chaleco de atcyone, color de maíz, enteramente cerrado, y con botonadura de piedras engastadas en oro. Cuello de encaje rizado. Brazaletes de oro cincelado, formando un círculo, y cerrado con una cadenita de brillantes. Capota de raso blanco y blonda, con adornos de pasamanería y canutillo blanco: pluma de avestruz. Botas de terciopelo morado.

A mi apreciable amiga la señorita
DOÑA CAYETANA DE ROSALES.

MI SUEÑO.

CHARADA.

Un sueño que tuve anoche
te quiero contar... ten calma,
y escúchalo con cuidado,
porque encierra una Charada.
Era el momento en que tiende
la noche sus negras alas,
y dulces himnos las aves
en coro á los aires lanzan
bajo la verde cortina
de una frondosa enramada,
á par que la negra noche
yo silencioso avanzaba.

Velaba su faz la luna
entre celajes de plata,
y las auras voladoras
mansamente susurraban.
Mas negras nubes de ocaso
lentamente levantaban,
y el céfiro que hasta entonces
fuera rival de las auras,
se torna huracan que troncha
del bosque las verdes ramas.
Fugaz relámpago pronto
por la region azulada
cruza, y el cóncavo trueno
zumbando los aires rasga.
Rogiza nube de fuego
de la tierra al fin se alza,
y á su luz ví una mujer
tan hermosa como cándida.
Sus negros ojos rasgados
en mí con dulzura clava;
su blanca mano me tiende,
y triste y sentida esclama:
Soy tu *primera* y *tercera*,
no huella el mundo mi planta,
y en las regiones del viento
tengo mi régia morada.
Viste con *tercia* y *segunda*
y adquirirás nombre y fama,
que hoy la sociedad al hombre
cual se presenta lo trata.
No creas en la mujer
jóven, ni llena de canas,
que es mi *primera* y *segunda*
desde su mas tierna infancia.
¿ Ves de ese lago tranquilo
qué ennegrecida está el agua?
¿ Ves mi *segunda* y *primera*
que casi toda la tapa?
Pues así está corrompido
este mundo que te encanta,
y su interior venenoso
eubre venenosa capa.
Huye de él; con afán sigue
de virtud la senda áspera,
y adios, que voy á mi *todo*,
hermosa ciudad de España.
Zumbó el trueno nuevamente,
rugió el aire en lontananza,
y estremecido y absorto
desperté... y me hallé en mi cama.
Ví que era sueño, y tranquilo
con el espíritu en calma
caí en brazos de Morfeo
hasta el despuntar del alba.

MANUEL CONDE.